

EL CARIDEMO.

REVISTA LITERARIA, CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

Los anuncios y comunicados que remitan los SS. suscriptores se insertarán gratis, siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REFLEXIONES MORALES.

La sociedad no puede gobernarse solamente con el auxilio de actos legislativos ó por medio de pactos políticos, por mas que estos equilibren los poderes. Las leyes meramente civiles, el comercio, la industria, las transacciones no constituyen por si las sociedades; estas necesitan de una doctrina superior que les patentice sus respectivos deberes, de una doctrina que con su inmortalidad dé alas al pensamiento y firmeza á las instituciones humanas, acrisolando las costumbres y fortificando los principios vitales de la sociedad.

Los filósofos de la antigüedad se afanaron por inventar un principio indefectible para gobernar los pueblos. Platon, así como los demas maestros del filosofismo gentilico, quisieron con sus ideas abstractas dirigir el rumbo de la sociedad imponiendo sus improvisadas creencias á los individuos. La multitud no respetó su pretendida superioridad, porque la verdad de donde fluyen todas las verdades no está al arbitrio de los hombres, ni á estos les es dado imponer creencias.

Enfantin, abrogándose el título de regenerador de la sociedad, ha querido con su doctrina reformar el individuo y los pueblos. Su sistema consiste en inculcar la perfectibilidad de la naturaleza humana y el progreso continuo de la humanidad. Considerado superficialmente este principio, es laudable, si se atiende á que la verdadera doctrina nos enseña y preceptua este progreso de virtud en virtud hasta perfeccionarnos en cuanto dependa de nosotros. Pero Enfantin se desviaba de tan segura base, porque su filosofía se apoyaba en una regla absurda y contradictoria: queria rehabilitar la sensualidad, proscribir la propiedad, y negando por una parte la primera verdad de donde todo dimana, queria por otra la deificación suya y la de su supremo padre. Despues de algun tiempo Enfantin y sus discipulos sellaron sus labios con el mas profundo silencio, y rotos los débiles vínculos con que los enlazaban sus pasiones, han desaparecido cual nube disipada por el viento; la libertad de su conciencia los precipitó en el mas completo delirio, y apoderándose de sus entendimientos las densas tinieblas del error, fueron el escarnio de sus mismos prosélitos.

Roberto Owen quiso reorganizar la sociedad, concibiendo su sistema en una hilandería de New-Lanarh y planteándolo bajo la tolerancia de los Estados-Unidos. El reformador fundó una pequeña sociedad conocida por el nombre de Nueva-Armonía; pero en desprecio de este nombre jamás se vieron en ella la paz y la concordia.

Todos estos principios reformadores no han sido mas que reproduccion de los antiguos; estos como aquellos han desaparecido en su infancia, porque fundados en una falsa moral han sido la tiranía de los pueblos y el yugo de los individuos; despojando al hombre de una ley directora de su conciencia, sin reconocer otros deberes que su propia utilidad. Con tales elementos se propagaría tal vez la industria, y la instruccion popular; pero jamás se estrecharian los vínculos sociales, imperando únicamente el egoismo. El interés lejos de reunir los corazones, destruiria el concierto de las voluntades; y así siendo el objeto de las lejislaciones mas sabias, al imponer derechos y prohibiciones, la mútua felicidad, no podría conseguirse esta, ni fundarse aquellas en bases seguras. ¡Cuan funestos resultados se seguirian dejando al hombre abandonado en el oscuro campo de sus pensamientos! ¿Cuales serian los frutos de sus desvelos? ¿cual el progreso del humano entendimiento? ¿cual el adelanto de la sociedad? Ciertamente que falto de apoyo el edificio social, se desplomaria á los embates de la inmoralidad, del egoismo.

Necesitan, pues, los hombres de un dogma infalible y superior á la inteligencia humana, que sancionando sus respectivos deberes, los guie indefectiblemente al término donde se halla el tipo de todas las perfecciones. De este dogma se deriva la trinidad de principios rectos, única enseña de la razon humana. El primero nos eleva al conocimiento de un solo Dios, á quien se reverencia con el culto, y este es el principio religioso. El segundo, que es el filosófico, nos dá conocimiento de las cosas intelectuales, morales y naturales. El tercero nos enseña el orden y la libertad, que es el derecho de los pueblos, y este se denomina político; cuanto mas confusos están estos principios menos progresa la Sociedad, y al contrario tanto mas se perfecciona esta, cuanto mas claro y mas afirmados están aquellos.